

NEW LEFT REVIEW 138

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO-FEBRERO 2023

ARTÍCULOS

DYLAN RILEY & ROBERT BRENNER	Siete tesis sobre la política estadounidense	7
VOLODYMYR ISHCHENKO	¿Voces ucranianas?	33
CÉDRIC DURAND	El fin de la hegemonía financiera	45
PHILIP CUNLIFFE	Los significados del Brexit	65
CHRISTOPHER BICKERTON	Pensando como un Estado-miembro	75
THOMAS MEANEY	Las fortunas del <i>Green New Deal</i>	89

ENTREVISTA

TARIQ ALI & ERNEST MANDEL	En el centenario de Ernest Mandel	117
---------------------------	-----------------------------------	-----

ARTÍCULOS

CAITLÍN DOHERTY	Entre el ego y la libido	125
EKAITZ CANCELA & PEDRO M. REY-ARAÚJO	El experimento de Podemos	141

CRÍTICA

SUSAN WATKINS	¿El imperio de los hechos?	167
MICHAEL CRAMER	Viento del Este	179
HARRIET FRIEDMANN	Los futuros de la agroganadería	189

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

ts
traficantes de sueños



LECCIONES DEL EXPERIMENTO

DE PODEMOS

DE TODAS LAS agrupaciones de izquierda surgidas durante la década de 2010 –Syriza en Grecia, el Movimiento 5 Stelle en Italia, La France Insoumise de Mélenchon, las campañas de Corbyn y Sanders– Podemos en España fue quizá el movimiento más original, más experimental y más profundamente teorizado por sus fundadores. Según algunos indicadores, también ha sido uno de los más exitosos. Surgiendo de la nada en 2014, un año después la coalición creada por Podemos obtuvo una quinta parte de los votos en las elecciones generales de noviembre de 2015 y aumentó su cuota de escaños en las elecciones de 2016, aunque no consiguió el *sorpasso* –superar al PSOE, el partido socialista de centro-izquierda que había dominado el panorama político de la España posterior a la dictadura– como habían soñado los fundadores del partido. Aun así, cuando en 2016-2017 el PSOE se sumergió en una crisis interna, con sus sectores de izquierda y derecha enfrentados en torno a la conveniencia o no de formar un bloque con el conservador Partido Popular o con la nueva izquierda recién surgida, Pablo Iglesias, el líder de esta fuerza política, afirmó confiadamente que ahora Podemos lideraba la oposición nacional. Tres años y dos elecciones después, Podemos y sus aliados habían entrado en el gobierno de coalición dirigido por el PSOE, ocupaban cerca de la cuarta parte de los Ministerios e incluso podían atribuirse un impacto considerable sobre la política del Estado.

Pero el experimento de Podemos ha recorrido su parábola. Las divisiones entre los fundadores no tardaron en hacerse evidentes; uno de ellos, Íñigo Errejón, abandonó la organización a principios de 2019 para lanzar un nuevo partido, Más País. El propio Iglesias dimitió súbitamente como

vicepresidente del gobierno en 2021. Después de presentarse y perder las elecciones autonómicas en la Comunidad Autónoma de Madrid frente a la líder neoliberal Isabel Díaz Ayuso, inició una carrera posparlamentaria al frente de un proyecto comunicativo, La Base. A quien designara como sucesora, Yolanda Díaz, está intentando poner en marcha Sumar, una nueva *startup* política que probablemente reemplace a Podemos en las elecciones de 2023. Hace una década, la ira de los indignados, el precario estado de la economía española y la corrupción descarada de las elites políticas del país ofrecieron a Podemos la oportunidad para acabar con el bipartidismo del PP y PSOE. No obstante, a pesar de la retórica del nuevo partido de izquierda, el duopolio gobernante ha conseguido conservar su papel central, mientras que el actor más novedoso y dinámico en la contienda electoral de 2019 fue la extrema derecha representada por Vox. Desde un punto de vista teórico, argumentamos, no se ha cuestionado la «hipótesis populista» que definió la estrategia de Podemos, la cual sigue determinando buena parte de su práctica actual. Dada la amenaza de una crisis social sin precedentes y ante la perspectiva de sucesivas victorias electorales de la derecha, si la izquierda no marcha unida, en el inminente ciclo electoral de este año y el siguiente en el que se convocaran elecciones municipales, autonómicas, generales y europeas, creemos que merece la pena reexaminar la experiencia ocurrida en la última década. Lo hacemos como simpatizantes del proyecto de Unidas Podemos, aunque con absoluta independencia, espíritu de camaradería y partiendo de la premisa de que cualquier nueva izquierda que pueda crearse deberá aprender de las lecciones que seamos capaces de extraer de esta experiencia.

I. TEORIZAR LA COYUNTURA

Aunque Gramsci nunca especificó cuánto podría durar el interregno, los autoproclamados herederos españoles de este pensador parecen haberlo calculado erróneamente. España fue uno de los países más golpeados por la crisis de la Eurozona. Ello se debió a que el modelo de crecimiento del país se había basado en la expansión desbocada del sector de la construcción, impulsada por el endeudamiento de los hogares, lo cual hizo que los crecientes precios de la vivienda animaran el consumo privado siguiendo el modelo clásico del «keynesianismo del precio de los activos». Una vez desencadenada la crisis financiera de 2008, estas dinámicas se invirtieron. El PIB español se contrajo el 7,7 por 100, la

construcción y el consumo cayeron en picado, mientras el desempleo se disparó por encima del 20 por 100, alcanzando cotas superiores al 40 por 100 entre los menores de 25 años. La recesión se hizo aún más profunda debido a las políticas de austeridad impuestas en la Eurozona. En 2010, sometido a las presiones de Bruselas, el gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero redujo drásticamente el gasto público y recortó los salarios del sector público el 5 por 100. Los hogares endeudados, incapaces de pagar sus hipotecas, sufrieron una ola de desahucios. En la primavera de 2011, con las elecciones autonómicas y municipales a la vista, el PSOE estaba 16 puntos por detrás del PP¹.

El 15 de mayo de 2011 las noticias sobre una carga policial contra una pequeña manifestación antiausteridad celebrada en Madrid desencadenaron una oleada de revueltas por todo el país. Los manifestantes ocuparon las plazas en innumerables ciudades del país, uniéndose así a un movimiento global de «ocupación» que había empezado en enero en la plaza de Tahrir en El Cairo y que se extendió por todo el mundo hasta llegar a Estados Unidos en octubre de ese mismo año. Las demandas de los manifestantes del 15M –contra la corrupción, a favor de los servicios públicos y de una «democracia real ya»– fueron novedosas en tanto que apuntaban hacia las complicidades existentes entre las élites políticas y económicas del país, que se habían puesto de manifiesto con la crisis financiera y las políticas de austeridad impuestas justo después. «No somos mercancías en manos de políticos y banqueros», gritaban las manifestantes en respuesta a los desalojos y a los recortes en los servicios públicos. «Lo llaman democracia y no lo es», clamaban en respuesta a un proceso electoral que solamente permitía la elección entre «PPSOE» o «PPSOE», las dos caras políticas de la misma «casta» gobernante.

Si bien las consecuencias políticas inmediatas del 15M fueron mínimas –los conservadores, con Mariano Rajoy a la cabeza, ganaron las elecciones de 2011 por goleada y continuaron con afán vengativo la misma agenda de austeridad que había iniciado el PSOE– su impacto simbólico fue desproporcionado en comparación con su modesta traducción política, haciendo añicos la narrativa aún dominante sobre la modernización capitalista de España. La década de 2010 no puede entenderse sin tener en cuenta las duraderas repercusiones del movimiento de los indignados. Después de que las plazas se vaciaran, las movilizaciones continuaron a

¹ Isidro López y Emmanuel Rodríguez, «El modelo español», *NLR* 69, julio-agosto de 2011.

través de campañas de acción directa contra los desahucios, coordinadas en distintas localidades por la Plataforma de Afectadas por la Hipoteca (PAH), y las sucesivas mareas de movilizaciones de trabajadoras del sector público contra los recortes: la marea blanca de trabajadoras sanitarios, la marea verde de la educación, etcétera. Estas luchas popularizaron las asambleas locales, construyeron núcleos de resistencia en los barrios e impulsaron formas de lucha novedosas, como la ocupación de los bancos que estaban detrás de los desahucios de los hogares endeudados, los bloqueos de carreteras o la organización de redes de asistencia sanitaria a escala local. Sin embargo, el movimiento reconocía ciertas limitaciones propias: a pesar de las denuncias de los indignados, el gobierno de Rajoy tenía pocos impedimentos para implementar el programa de austeridad diseñado por la Unión Europea. La politización de la vivienda, la asistencia sanitaria o la educación –ámbitos directamente implicados en la reproducción social– no iba acompañada por una dinámica similar en la esfera de la producción; los activistas, quienes en buena medida contaban con formación universitaria, no eran capaces de conectar con la población migrante (en gran parte latinoamericana) o con los jóvenes de clase obrera. El modo de abordar estos problemas políticos, que siguen sin solucionarse, por parte de los teóricos de Podemos resultaría decisivo para la suerte de la organización.

«No es posible explicar Podemos si se concibe como la traducción electoral del 15M», llegó a decir Errejón. «Sin embargo, sin el 15M no habría Podemos»². El grupo de jóvenes intelectuales radicales surgido de la Universidad Complutense de Madrid que concibió el proyecto, la mayoría de ellos con antecedentes familiares en la izquierda, se habían radicalizado en el contexto de las protestas alterglobalización de principios de la década de 2000, así como a través de su participación en los embriagadores inicios de los gobiernos de Chávez, Morales y Correa en América Latina. Aunque las experiencias políticas rara vez se ajustan a un plan predeterminado, la constitución inicial de Podemos, su modelo organizativo y su estrategia programática siguieron al pie de la letra las prescripciones de la «hipótesis populista» establecida por Errejón, su primer secretario político y principal teórico del partido³.

² Íñigo Errejón, «Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia», *Revista Científica de Información y Comunicación*, 11, 2014, p. 37.

³ El grupo fundador de Podemos incluía a Pablo Iglesias, Íñigo Errejón, Juan Carlos Monedero, Carolina Bescansa y Luis Alegre. Muchos habían estado implicados en iniciativas de formación política en Venezuela, Bolivia o Ecuador a través del *think*

Realizados desde las lentes teóricas de Ernesto Laclau, su mentor intelectual «posmarxista», los primeros análisis políticos de Errejón ofrecían una lectura innovadora sobre el estado de la coyuntura española posterior a 2008. Basándose en la obra tardía de Laclau, *La razón populista* (2005), Errejón conceptualizó la enorme agitación social de las plazas como un «momento populista»: la erupción en la esfera pública de múltiples demandas heterogéneas y aisladas, sin relaciones preestablecidas entre sí, sentaba las condiciones de posibilidad para articular un nuevo discurso contrahegemónico en virtud de su rechazo común a las elites políticas y económicas⁴. A diferencia de la aparición espontánea de un sujeto no mediado, como lo teorizaran Hardt y Negri en *Multitud* (2004), Errejón observó un terreno dislocado, a la espera de una intervención política que cimentara la tenue labor de desidentificación emprendida en las plazas. Las demandas insatisfechas del 15-M preconizaron sin quererlo una operación hegemónica de mayor escala: al dividir el terreno de lucha entre dos bloques enfrentados, prepararon el terreno para que un nuevo actor, capaz de capitalizar ese descontento social, hegemonizara la lógica dicotomizadora surgida de las plazas y enfrentara a la gente, el pueblo, contra la casta, el desacreditado bloque gobernante.

La adopción por parte de Errejón de las demandas del 15M como la unidad primaria de análisis en lugar de optar por la cartografía socioeconómica de sus participantes, junto a su énfasis en la dicotomización del campo social como una operación eminentemente política en vez de como consecuencia de las dinámicas político-económicas estructurales, llevaba un marcado sello laclausiano. A esta teorización posmarxista, los fundadores de Podemos añadieron dos ingredientes novedosos. El primero de ellos fue la «ventana de oportunidad», un concepto familiar para los

tank CEPS (Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales). En su tesis doctoral, de 2011, Errejón se centró en el Movimiento al Socialismo de Bolivia. Aunque la evidencia científica pone en duda la potencia revolucionaria de este proceso político, Errejón aplicó las categorías de Ernesto Laclau para analizar al MAS en términos de una recomposición en la identidad del pueblo boliviano que pudo hacer frente a décadas de extracción colonial en las áreas indígenas. Véase Íñigo Errejón y Alfredo Serrano (eds.), *¡Ahora es cuando carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*, Barcelona, 2011.

⁴ Véase Íñigo Errejón, «El 15-M como discurso contrahegemónico», *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, núm. 2, 2011. En este texto Errejón desarrolla el arsenal teórico posmarxista para analizar las implicaciones del movimiento de los *indignados* en términos de hegemonía; véase también, Íñigo Errejón, «La construcción discursiva de identidades populares», *Viento Sur*, núm. 114, 2011, donde trata de rehabilitar la noción de populismo de Laclau como herramienta contrahegemónica. Ambos artículos contenían el germen de la «hipótesis de Podemos».

lectores anglosajones debido a su identificación con la jerga empresarial estadounidense, pero que Iglesias y Errejón conceptualizaron en 2007 como un «momento leninista excepcional» —«una herramienta, una palanca, un catalizador para la posibilidad de una nueva mayoría popular»— y como un escenario populista que «no es permanente», que «no está siempre abierto» y que por ello es preciso aprovechar. El éxito político de cualquier movimiento social vendría determinado por la fuerza e inteligencia con la que pudiera aferrarse a semejante «ventana»⁵.

El corolario de la ventana de oportunidad constituía una segunda innovación: la construcción de una «máquina de guerra electoral» que pudiera aprovechar el momento. Esta máquina debía asentarse sobre una organización política altamente vertical donde la dirección disfrutara de plenas prerrogativas. Como lo expresó Errejón: «En términos de Gramsci, se trataba de construir un instrumento político, ligero, cohesionado y rápido, que pudiera librar una “guerra de movimientos” vertiginosa —casi una “guerra relámpago”— y aprovechar la ventana de oportunidad abierta y el desconcierto de los viejos actores»⁶. Más tarde, Errejón complementaría la idea de una *Blitzkrieg* política proponiendo la existencia de «dos carriles»: uno corto, asimilable a la «guerra de movimientos» de Gramsci, consistente en la conquista inmediata de las instituciones del Estado mediante el éxito electoral; y un segundo carril más largo, de lógica más cultural y parecido a la «guerra de posiciones» gramsciana, que supondría «la tarea más lenta de construcción de una red asociativa, de espacios de ocio y socialización y apoyo mutuo, a una mística compartida, a una comunidad política y un acervo cultural e intelectual que, más allá de los avatares electorales, funde una forma nueva de ser en común, un proyecto de patria»⁷.

⁵ La categoría «estructura de oportunidad sistémica» fue desarrollada por Iglesias en su tesis doctoral «La multitud y la acción colectiva posnacional», leída en 2008. Véase también, Íñigo Errejón, Jesús Espasandín y Pablo Iglesias, «El regreso de Túpac Katari: Bolivia y los procesos de transformación global del capitalismo», *Tabula Rasa*, núm. 7, 2007, pp. 119-120.

⁶ Íñigo Errejón, «Del asalto al cerco: Podemos en la nueva fase», *eldiario.es*, 18 de julio de 2016.

⁷ Íñigo Errejón, «Podemos a mitad de camino», *Ctxt*, 23 de abril de 2016. Una piedra angular del proyecto nacional-popular de Podemos fue su intento de resignificar la noción de patria, un concepto tradicionalmente ajeno a la izquierda española debido a que sus connotaciones de homogeneidad social no encajan bien en un país con otras afiliaciones lingüísticas y nacionales en competencia (la catalán, la vasca, la gallega), y a que el término sigue estando estrechamente ligado en la memoria colectiva de España a la época de Franco. Podemos evitó las connotaciones chauvinistas hablando de una «patria plurinacional» y subrayando su dimensión social.

Paradójicamente, aunque puede argumentarse que la lectura efectuada por Laclau de Gramsci acaba con la «guerra de movimientos» a través de la generalización de interminables articulaciones simbólicas de sentido, Errejón no solo rehabilita la distinción, sino que altera significativamente su secuencia habitual. En lugar de presentar la «guerra de posiciones» como una preparación gradual y necesaria para el éxito de la «guerra de movimientos», Errejón entendía la toma del poder del Estado como una condición necesaria para construir hegemonía cultural. El acceso a las instituciones del Estado facilitaría la realización de las múltiples y laboriosas tareas necesarias para construir un movimiento popular capaz de impulsar los procesos de democratización. Obtener el poder era la condición táctica para acelerar este proceso: «Se pueden ganar las elecciones si avanzamos antes de que llegue el invierno y nuestros adversarios nos entiendan y reaccionen. El objetivo es gobernar España para cambiarla, porque el país está malherido de desigualdad social, caciquismo y corrupción»⁸.

Mientras Errejón teorizaba sobre el impacto de los indignados, Iglesias teorizaba las nuevas formas que podrían tomar los proyectos culturales contrahegemónicos. «La gente cree que milita a través de los partidos políticos, pero eso no es cierto», sostenía. «La gente milita en los medios, porque ahí es donde se realizan los discursos». La izquierda necesitaba entrar en la esfera de los medios porque «si no estás ahí, no existes»⁹. Sin embargo, Iglesias subrayaba la importancia de la televisión, más que de los medios digitales o sociales. Actualizando a Althusser para el siglo XXI, sostenía que la televisión ayuda a fabricar los marcos a través de los cuales la gente piensa —«las estructuras mentales y sus valores asociados»— con mayor intensidad que los lugares tradicionales de producción ideológica: la familia, la escuela, la religión¹⁰. La práctica televisiva de Iglesias despegó en 2010, cuando comenzó un programa de entrevistas de izquierda, *La Tuerka*, en una televisión local de Madrid. El formato le permitió perfeccionar un estilo comunicativo relajado y una forma concisa de comentario político que más tarde se viralizaría en las redes sociales. A partir de 2011 se dio a conocer como simpatizante de los indignados y emergió como una voz para la juventud rebelde. Pronto fue fichado por un programa de entrevistas en horario de máxima audiencia

⁸ Íñigo Errejón, *Con todo. De los años veloces al futuro*, Madrid, 2021, p. 116.

⁹ Pablo Iglesias, «Militar en los medios», *Attac TV*, 2012.

¹⁰ Pablo Iglesias, «Understanding Podemos», *NLR* 93, mayo-junio de 2015, p. 16; «Entender Podemos», *NLR* 93, julio-agosto de 2015, pp. 22-23.

en La Sexta, la cadena televisiva liberal de izquierda de alcance nacional. A partir de ese momento, la figura del «profesor de ciencias políticas con coleta» sirvió para cristalizar el descontento social, hasta entonces amorfo, que dominaba la política española. En 2014, cuando Podemos entró en la arena electoral, Iglesias era conocido por el 50 por 100 de la población, mientras que solamente el 5 por 100 había oído hablar del nuevo partido¹¹.

2. CAMPOS DE BATALLA ELECTORAL

Podemos nació en enero de 2014 aprovechando la «ventana de oportunidad» que brindaban las elecciones al Parlamento Europeo convocadas para mayo de ese año, las cuales ofrecían un punto de entrada favorable en la arena electoral. Dado que los votantes otorgaban a las elecciones al Parlamento Europeo una importancia secundaria, era más probable que infligieran un «voto de castigo» a los partidos tradicionales, mientras que el sistema de circunscripción única permitiría que el nuevo partido pudiera maximizar su cuota de escaños¹². Además, las elecciones europeas de mayo de 2014 marcaban el inicio de un ciclo electoral de dos años en España, con elecciones autonómicas y municipales en mayo de 2015 seguidas por elecciones generales en diciembre de ese mismo año. Un partido hasta entonces ajeno al sistema político podía aspirar a utilizar cada una de las sucesivas rondas electorales como trampolín para la siguiente. Al mismo tiempo, las movilizaciones posteriores al 15M estaban decayendo, mientras que la confluencia de factores favorables para una intervención contrahegemónica –las políticas de austeridad del bipartidismo, el aumento de las desigualdades sociales– podrían no prolongarse demasiado. Para los fundadores de Podemos se trataba de «ahora o nunca». Había llegado el momento de intervenir.

La estructura jerárquica y vertical de Podemos fue concebida para intervenir en las dos áreas que sus fundadores consideraban fundamentales: la esfera de los medios de comunicación y el terreno electoral. Esto

¹¹ Véase Víctor Sampedro, Rafael Durán, Francisco Seoane y Alessandra Farné, «From Invisibility to the Public Sphere: The Hybrid Media Strategy of a New Party (Podemos, Spain, 2014-2015)», *International Journal of Communication*, vol. 15, noviembre de 2021.

¹² El sistema electoral español para las elecciones al Parlamento Europeo presenta un marcado contraste con el de las elecciones generales, cuya división en cincuenta y dos distritos electorales provinciales independientes estuvo explícitamente diseñada para fortalecer el duopolio partidista, que ha dominado la democracia española desde 1978.

también reflejaba una concepción de la actividad política *qua* intervenciones mediáticas, reduciendo a los votantes a meros receptores atomizados de mensajes y eslóganes. La «máquina de guerra electoral», una organización firmemente dirigida que primaba la velocidad y la eficiencia a expensas de la participación de las bases, y que concentraba el control en manos de quienes elaboraban las intervenciones discursivas, parecía ideal para esta batalla. Lo que se puso en marcha en enero de 2014, por lo tanto, fue un proyecto electoral y mediático, no un partido de masas. Dirigido por el grupo de la Universidad Complutense y una red de militantes del 15M, estudiantes y trabajadores culturales, Podemos centró su actividad en apariciones televisivas, redes sociales y actos públicos. Iglesias se había acercado a otros partidos de izquierda, en particular al pequeño, pero venerable Partido Comunista de España (PCE) y a su coalición Izquierda Unida (IU), con la idea de celebrar primarias conjuntas para las elecciones europeas, pero esta idea fue rechazada. Un grupo trotskista más pequeño, Izquierda Anticapitalista, sí participó en el proceso, proporcionando los militantes de base que contribuyeron a establecer los «Círculos de Podemos» en sus respectivas localidades. Podemos también fue pionero en poner en marcha plataformas participativas digitales, como *Participa* y *Plaza Podemos*, y ensayó nuevas formas de comunicación con los afiliados. En septiembre de 2014, se celebró un congreso –Asamblea Ciudadana en su terminología– en el elegante complejo deportivo de Vistalegre en Madrid, donde se aprobó constituir Podemos sobre las bases organizativas y estratégicas que establecían los documentos de posición redactados por el equipo de Errejón. No obstante, el dominio del grupo fundador permaneció prácticamente intacto; sintomáticamente, Podemos utilizó el rostro de Iglesias en sus papeletas electorales, una forma de personalización desconocida hasta el momento en la política española contemporánea¹³.

Podemos cosechó algunos éxitos electorales notables en sus dos primeros años de vida. Del 8 por 100 –y cinco diputados– en las elecciones europeas de mayo de 2014, su voto subió a un impresionante 22 por 100 en las elecciones locales de mayo de 2015, casi seis puntos por delante del PSOE. En las elecciones generales de diciembre de 2015, rozó el 21 por 100, un punto menos que el PSOE, obteniendo 69 diputados en las

¹³ Los teóricos de Izquierda Anticapitalista han producido algunos de los análisis más incisivos del capitalismo español de las últimas décadas. No obstante, el congreso fundador de Podemos celebrado a finales de 2014 les dejó fuera de los puestos de responsabilidad.

Cortes (de un total de 350). Sin embargo, a partir de ese momento quedó claro que, aunque el sistema político posfranquista se había visto sacudido de arriba abajo por la crisis financiera –la abdicación del antiguo Rey (14 de junio de 2014), la declaración unilateral de independencia de Cataluña (27 de septiembre de 2017) y la fragmentación del sistema de partidos eran síntomas de ello– la ambición de Podemos de superar al PSOE no se había materializado. En el mejor de los casos, había conseguido provocar una profunda división entre el ala menos conservadora del PSOE, liderada por Pedro Sánchez, y su derecha neoliberal, liderada por Susana Díaz con el apoyo de un encanecido Felipe González. La facción de Sánchez era favorable a una coalición con Podemos; el grupo de Díaz quería apoyar un gobierno del PP en minoría. Las elecciones de 2015 condujeron a meses de infructuosas negociaciones, pues ningún partido había alcanzado los 176 escaños necesarios para formar gobierno; tampoco pudieron alcanzar un acuerdo interpartidista estable, que permitiera el funcionamiento de un gobierno en minoría. El nuevo Rey, cuyo prestigio se había visto fortalecido por el estancamiento parlamentario, convocó nuevas elecciones para junio de 2016.

En esta ocasión, Podemos se presentó a las elecciones en coalición con Izquierda Unida bajo la marca de Unidos Podemos, decisión que contó con la vehemente oposición de Errejón. Parecía que la «hipótesis populista» había fracasado en su intento de dicotomizar y hegemonizar el campo político de acuerdo a una lógica de posizquierda. Al mismo tiempo, la lógica tradicional de una izquierda electoralmente unida tuvo un resultado decepcionante. Unidos Podemos obtuvo un millón de votos menos de los que Izquierda Unida y Podemos habían obtenido por separado en 2015 y, con 71 escaños, se quedó lejos de los 85 diputados del PSOE. Además, el resultado de las elecciones de 2016 fue otro gobierno de Rajoy, más debilitado, pero al frente de un país que mostraba una tibia recuperación. La lucha en el seno del PSOE llegó a su punto de ebullición: Sánchez, defenestrado por Díaz, provocó elecciones primarias para dilucidar la dirección del partido, que ganó con contundencia. En junio de 2018, el PSOE presentó una moción de censura contra Rajoy por la masiva y descarada corrupción del PP. Tras ganarla, el PSOE formó un gobierno en minoría, pero Sánchez tuvo que convocar nuevas elecciones en abril de 2019 después de perder el respaldo del bloque de diputados catalanes que le había apoyado previamente. El Parlamento quedó paralizado de nuevo, si bien el PSOE aumentó en votos a expensas de Unidas Podemos, que redujo su porcentaje de votos hasta el 14

por 100 obteniendo 42 escaños, mientras que el PP se vio castigado por el ascenso de un nuevo partido de extrema derecha, Vox¹⁴. Durante el verano de 2019, Sánchez e Iglesias se enzarzaron en una pelea por las carteras ministeriales que recibiría Podemos en el hipotético gobierno de coalición sin llegar a un acuerdo, lo cual provocó la convocatoria de nuevas elecciones, que se celebraron en noviembre de 2019. El resultado fue agri dulce para Unidos Podemos, que obtuvo el peor resultado electoral de su historia en unas elecciones generales, con solo el 13 por 100 de los votos y 35 escaños. Sin embargo, esta vez las diferencias entre Sánchez e Iglesias se resolvieron rápidamente y Unidas Podemos entró en el gobierno como socio menor del PSOE, haciéndose con cinco de los veintidós Ministerios.

3. ATRAPADOS EN UNA HIPÓTESIS

En lugar de desplazar al PSOE, repolarizando el campo político para enfrentar al «pueblo» contra la «casta» condensada en PSOE-PP-banqueros, como postulaba la hipótesis populista inicial de Errejón, Unidas Podemos formó gobierno con los socialistas. ¿Qué balance general puede extraerse del proyecto original de Podemos? ¿Cómo debe evaluarse su praxis posposmarxista en el gobierno? Sobre la primera cuestión, nuestra opinión es que, habiendo interpretado la coyuntura a través de las lentes laclausianas, los puntos ciegos del edificio teórico de Laclau se convirtieron también en los de Podemos. Junto a Chantal Mouffe, ambos pensadores habían avanzado un «posmarxismo sin complejos» en su libro *Hegemonía y estrategia socialista* (1985) en el que se reelaboraba la tradición socialista de un modo decididamente posestructuralista: en vez de partir de la idea de que las relaciones materiales conforman las respectivas concepciones del mundo, esta posición teórica afirma que el discurso –ideas y demandas sin vinculación necesaria con prácticas socioeconómicas– produce las distintas posiciones-sujeto. En *La razón populista*, Laclau explicaba que la intervención de un líder carismático podría contribuir a construir un pueblo insurgente y a movilizarlo contra el sistema institucional dominante.

¹⁴ La coalición de Podemos feminizó su nombre en abril de 2019, después de la masiva huelga feminista del 8 de marzo de 2015, convirtiéndose en Unidas Podemos.

CUADRO I: Resultados de las elecciones generales en España, 2015-2019 (millones de votos)

	Podemos		PSOE		PP		Ciudadanos		Vox		
	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	%	Votos	
Dic 15	21	5,2	22	5,5	29	7,2	14	3,5	40		
Jun 16	21	5,08	23	5,4	33	7,9	13	3,1	32		
Abr 19	13	3,7	29	7,5	17	4,3	16	4,1	57	4	
Nov 19	13	3,1	28	6,7	21	5	7	1,6	10	15	
											3,6
											52

Fuente: infoelectoral.interior.gob.es

Como han señalado numerosos críticos, esta exageración del aspecto significativo de la práctica social no otorga el debido peso a las relaciones sociales históricas ni a los procesos económicos. En su «miedo excesivo a la reificación de las estructuras institucionales», Laclau y Mouffe «se colocan en el extremo opuesto y analizan las prácticas en un vacío institucional», escribió uno de ellos¹⁵. El resultado era una ontología plana, que rechazaba cualquier análisis de la diferente profundidad histórica de procesos coevolutivos –las especificidades de las dinámicas capitalistas, que imprimen su *tempo* sobre la existencia social o la efectividad causal de las diferentes relaciones sociales– alegando que semejante investigación sería una tarea inherentemente «esencialista». Este planteamiento era lo opuesto a la detallada descripción efectuada por Gramsci de las clases dominantes y sus modos de funcionamiento, así como de sus precisas delineaciones de las relaciones económicas y culturales. Para estos posestructuralistas, el lenguaje del discurso populista era explícitamente «impreciso y fluctuante», como señalaba Laclau, no siendo necesario efectuar intento alguno de examinar el carácter del adversario de clase ni cartografiar el paisaje socioeconómico circundante¹⁶.

Los fundadores de Podemos nunca prestaron suficiente atención a estas críticas ni, sorprendentemente, al más concreto e intransigentemente revolucionario trabajo que publicó Laclau antes de su giro «posmarxista». En la medida en que adoptaron acríticamente el pensamiento de Laclau, también incorporaron estos problemas teóricos en su práctica política. El diagnóstico de Errejón de la coyuntura del 15M se redujo a un relato de cariz impresionista, que no intentó de modo alguno diseccionar el diferente peso causal de los elementos constitutivos de la crisis, ni valorar sus respectivas temporalidades internas. Errejón interpretó la revuelta de 2011 en términos discursivos como una crisis de legitimación del «régimen de 1978», cuando lo que había entrado en crisis en 2008 eran, en

¹⁵ Nicos Mouzelis, «Marxism or Post-Marxism?», *NLR* 1/167, enero-febrero de 1988. Sobre el debate en torno a *Hegemony and Social Strategy* véase también, Norman Geras, «Post-Marxism?», *NLR* 1/163, mayo-junio de 1987; Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, «Post-Marxism without Apologies», *NLR* 1/166, noviembre-diciembre de 1987; Michael Rustin, «Absolute Voluntarism: Critique of a Post-Marxist Concept of Hegemony», *New German Critique*, núm. 43, enero de 1988; Ellen Meiksins Wood, *The Retreat from Class: A New «True» Socialism*, Londres, 1986.

¹⁶ Ernesto Laclau, *On Populist Reason*, Londres y Nueva York, 2005, p. 118 [ed. cast.: *La razón populista*, Madrid, 2005]. Para un examen de la obra de Laclau en el contexto de otras interpretaciones y discusiones críticas de izquierda en torno a Gramsci, véanse Perry Anderson, «Los herederos de Gramsci», *NLR* 100, septiembre-octubre de 2016; y *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony*, Londres y Nueva York, 2017, pp. 92-99; ed. cast.: *La palabra H. Peripicias de la hegemonía*, Madrid, 2018.

realidad, los propios mecanismos a través de los cuales se había sostenido la reproducción social a lo largo de los últimos veinticinco años entre los que destacaban la explosión del endeudamiento privado y la creación de una enorme burbuja inmobiliaria, que entonces había llegado a su fin. Adoptar este último marco analítico hubiera implicado reconocer que el horizonte de la crisis sería duradero, dominando los años enormemente duros que se avecinaban. Aunque incluía la deslegitimación de las élites españolas como uno de sus elementos, la crisis no podía reducirse solamente a este hecho. El estado del capitalismo español apenas se mencionaba en los documentos teóricos de Podemos, de lo cual se derivó una errónea comprensión de la verdadera duración de la crisis –de la propia «ventana de oportunidad» a la que se enfrentaba Podemos– y de las estructuras institucionales que el partido intentaba derribar. Las condiciones sociales del país permanecieron esencialmente inalteradas: la inserción periférica en el seno del capitalismo europeo, la existencia de una amplia brecha generacional caracterizada por una endémica precariedad laboral entre los jóvenes y la persistencia unas elites que ejercían una apabullante influencia gracias a su monopolio sobre sectores clave, siendo la banca, la energía y las telecomunicaciones paradigmáticas en este aspecto⁷⁷.

Las decisiones organizativas tomadas por los fundadores de Podemos resultan claves para entender por qué, en unos pocos años, esta fuerza política pasó de ser uno de los experimentos políticos más atrevidos e inspiradores que surgieron de la Gran Recesión europea a encontrarse al borde de la disolución. ¿De qué sirve el éxito electoral si después de las elecciones el partido se disuelve? A este respecto, las secuelas de la «hipótesis populista» han perseguido a Podemos hasta nuestros días, incapacitando orgánicamente al partido a la hora de confrontar a sus enemigos políticos y, sobre todo, económicos. Como reconoce Errejón:

Yo fundo –en primera persona lo asumo– una formación política muy vertical, de carácter plebiscitario, que legitima sus decisiones en una dirección muy concentrada, muy centrada en la competición electoral, y en la capacidad carismática del secretario general [...]. Lo hago con el conocimiento de lo que estoy haciendo. Así se funda lo que llamo «una máquina de guerra electoral», muy hábil, muy rápida, muy concentrada, pero de difícil autorreforma⁷⁸.

⁷⁷ Véase Isidro López y Emmanuel Rodríguez, *Fin de Ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Madrid, 2010. Para un análisis marxista de las tendencias de la rentabilidad en España, que se opone a las tesis «subconsumistas» de López y Rodríguez, véase Juan Pablo Mateo Tomé, *The Theory of Crisis and the Great Recession in Spain*, Cham, 2019.

⁷⁸ Íñigo Errejón, «Podemos Missed Its Chance to Transform Spanish Politics», *Jacobin*, 23 de octubre de 2021.

Esta estructura organizativa resultaría fatal a largo plazo. Su diseño extremadamente centralizado no permitía la disidencia interna, lo que finalmente acabaría desembocando en una batalla a muerte entre las facciones de Iglesias y Errejón. Las diferencias entre ambas, no solo sobre las tácticas a adoptar con IU y el PCE, sino en la estrategia del partido en general, se mantuvieron inicialmente en secreto. Aunque Errejón manióbró para hacerse con el partido mientras Iglesias se encontraba como eurodiputado en Bruselas, las dos posturas empezaron a salir a la luz en 2016 con la dimisión de Emilio Delgado, aliado de Errejón, seguido por la de otra docena de miembros del comité regional de Madrid. Este movimiento tenía la intención de derribar a su dirigente, Luis Alegre, partidario de Iglesias. La contienda estalló abiertamente con el descubrimiento por parte de Alegre de un chat en Telegram llamado «Mate Pastor», donde los colaboradores de Errejón conspiraban contra el propio Iglesias; el episodio acabó con el cese de Sergio Pascual, secretario de Organización de Podemos, quien hace pocos meses reconoció en la cadena Ser que «hizo mal en no dimitir antes». Iglesias y su pequeño núcleo de poder reafirmaron su dominio sobre el partido. Se suponía que Errejón iba a ser el candidato del partido en las elecciones autonómicas a la Comunidad de Madrid en 2019, pero el mínimo grado de autonomía que le concedieron a la hora de diseñar su campaña le llevó a lanzar una nueva iniciativa, esta vez con Carolina Bescansa y Manuela Carmena, la alcaldesa de Madrid aupada a la alcaldía por los movimientos sociales madrileños y Podemos en 2015 que terminó vendiendo la ciudad a los fondos de inversión, para crear su propia plataforma regional, Más Madrid, y competir con Podemos en los siguientes comicios electorales. El acuerdo de Errejón con Carmena no consiguió ganar la presidencia de la Comunidad y además perdió el ayuntamiento de la ciudad después de cuatro años de mandato en las elecciones municipales de 2019¹⁹. El abandono oficial de Podemos por parte de Errejón en enero de 2019, apenas cinco años después de su fundación, puso de manifiesto la total pérdida de fe en el partido que él mismo había diseñado. Al mismo tiempo, la táctica de Iglesias de alinear la «hipótesis populista» con una unidad más tradicional de la izquierda de la mano de su alianza con IU se vio parcialmente obstaculizada por la desconfianza del electorado de izquierda tradicional hacia el modelo hipermediatizado de Podemos, un factor importante en la pérdida del millón de votos de la nueva coalición entre las elecciones de diciembre de 2015 y las celebradas en junio de 2016.

¹⁹ Pablo García, «No se puede: la historia de Pablo Iglesias e Íñigo Errejón», *El Independiente*, 19 de enero de 2019.

El intento de Podemos de «asaltar los cielos» mediante su estrategia mediática sirvió de poco en la construcción de una organización con implantación territorial. Si la «marca» de Iglesias fue su principal activo en 2014, sus apariciones en televisión pronto se convirtieron en su única herramienta real para profundizar en la confrontación ideológica. El *think tank* de Podemos, el Instituto 25M, fundado en 2015, se había dedicado principalmente a propagar el enfoque laclausiano en vez de abordar nuevos problemas en la teoría inicial y desarrollar planteamientos complementarios para desafiar a las elites del país. Al carecer de un partido real, con sólidos vínculos en cada rincón del territorio y una organización seria, Podemos dependía de eslóganes simplificados para convertir lo que Iglesias denomina «la nación televisiva» en un «pueblo»²⁰. Al mismo tiempo, priorizar la televisión y obviar la creación de una relación no mediatizada con sus bases le impidió construir contrapoderes eficaces, enraizados en la sociedad civil y los movimientos sociales, espacios de base desde donde los ataques de los medios de comunicación se pudieran afrontar y resistir con más éxito. Primero, el avance electoral de Podemos se estancó y después de diciembre de 2015 empezó a retroceder electoralmente, lo que coincidió con un fuerte contraataque de los principales medios de comunicación liberales, quienes publicaron un torrente de escándalos falsos y titulares incendiarios contra la formación. Llegados a este punto, el partido fue incapaz de encontrar una salida y seguir manteniendo abierta la tensión contra el poder. Gracias a los microcréditos de sus bases, Podemos pensó que invertir más de 1,2 millones de euros en publicidad personalizada en Facebook, más que el PSOE, PP y Ciudadanos juntos, podría solucionar sus problemas²¹. Sin embargo, los esfuerzos invertidos en la esfera mediática acabaron absorbiendo la mayor parte de la energía creativa del partido y así terminó habiendo más camaradas trabajando en comunicación que realizando trabajo organizativo o estratégico²².

²⁰ P. Iglesias, «Understanding Podemos», cit., p. 16; ed. cast.: «Entender Podemos», cit., pp. 22-23.

²¹ Datos de los informes interactivos de Meta sobre gasto político en publicidad. David Sarabia. «Unidas Podemos ya ha invertido 1,2 millones de euros en anuncios pagados de Facebook, más que el resto de partidos juntos», *eldiario.es*, 4 de noviembre de 2019.

²² Desde su dimisión como vicepresidente en enero de 2021, a Iglesias le gusta afirmar que ha vuelto a su punto de partida: la Universidad y los medios de comunicación. Participa en *Hora 25*, un programa de tertulia política en una de las mayores emisoras de radio del país, y dirige un podcast, *La Base*, con una audiencia en YouTube por encima del medio millón de oyentes –superior a la de la mayoría de los programas predominantes– centrado principalmente en el análisis crítico

Además, dado que la actividad política de Podemos quedó restringida a la televisión, las redes sociales y las urnas, las técnicas publicitarias tendieron inevitablemente a predominar sobre las consideraciones conscientes relacionadas con la agencia política. En lugar de sostenerse sobre las redes vecinales creadas por los indignados para impugnar los recortes del gasto público y los desahucios para escalar sus luchas de manera coordinada, estas se dejaron marchitar por los líderes del partido. Las relaciones de Podemos con su base pasaron a parecerse a un diseño de mercado protohayekiano, articulado por medio de *likes*, *retweets* y demás instrumentos de coordinación social diseñados por los monopolios digitales, lo cual terminó reproduciendo la división de los partidos gobernantes entre una dirección que no rinde cuentas a sus afiliados y una ciudadanía pasiva, cuyo papel es depositar una papeleta electoral cada pocos años. Las ideas innovadoras respecto a la comunicación interna del partido –las plataformas digitales *Participa* y *Plaza Podemos*, por ejemplo– tuvieron un impacto modesto en la deliberación democrática del mismo²³. La dirección del partido continuó ejerciendo un férreo control sobre los temas que se discutían, así como sobre los marcos y la duración de las discusiones. El espacio para las intervenciones de los militantes de base o para las comunicaciones horizontales entre ellos se redujo cada vez más, mientras que la participación de los activistas jóvenes se vio en buena medida limitada a producir contenidos en las redes sociales, siempre dentro del marco discursivo establecido. Los Círculos de Podemos pronto fueron víctimas de este proceso, careciendo de cualquier medio para exigir responsabilidades a la dirección. Con la excepción del Instituto 25M, la vida digital interna del partido se vio reducida a la de unos dirigentes que pedían a los afiliados el apoyo plebiscitario para legitimar su autoridad y sus objetivos.

de los conglomerados mediáticos españoles. Este año ha puesto en marcha una nueva iniciativa, *Canal Red*, gracias a los casi 600.000 euros obtenidos a través de la financiación colectiva.

²³ Entre otros muchos estudios véase Paolo Gerbaudo, «Are Digital Parties More Democratic than Traditional Parties? Evaluating Podemos and Movimiento 5 Stelle's Online Decision-Making Platforms», *Party Politics*, vol. 27, núm. 4, 2019; Marco Deseriis y Davide Vittori, «Platform Politics in Europe: The Impact of Online Participation Platforms on the Internal Democracy of Two Southern European Parties: Podemos and the Five Star Movement», *International Journal of Communication*, vol. 13, 2019; y Francesco Raniolo y Valeria Tarditi, «Digital Revolution and Party Innovations: An Analysis of the Spanish Case», *Italian Political Science Review*, vol. 50, núm. 2, 2020. Para una crítica temprana, véase Isaac Hacksimov, «¿Quiénes Podemos? Nos jugamos un partido», *eldiario.es*, 23 de octubre de 2014.

No obstante, Podemos seguía siendo, con diferencia, la fuerza más importante de la izquierda radical española. Los votos emitidos en mayo de 2016 durante la consulta interna sobre la formación de la alianza Unidos Podemos fueron una muestra de ello: votaron 144.540 miembros de Podemos, comparados con los 23.109 de Izquierda Unida y los 933 de Equo, un partido ecologista español. En España la actividad política local y regional es importante y valiosa, y los muchos afiliados regionales de Unidas Podemos han desarrollado sus propias formas de práctica política²⁴. Con la marcha de Iglesias en marzo de 2021 tras abandonar la vicepresidencia del gobierno de coalición, el partido emprendió una nueva reestructuración. En junio, su cuarta Asamblea Ciudadana aprobó una forma de «partido-movimiento» con una estructura bicéfala²⁵. El triunvirato formado por Ione Belarra, Irene Montero y Lilith Verstrynge encabezaría la organización nacional de Podemos²⁶. Al mismo tiempo, Yolanda Díaz, la actual ministra de Trabajo, representaría a Unidas Podemos en el Congreso. Díaz, una abogada laboralista nacida en Galicia en 1971, es miembro del PCE, no de Podemos, y mantiene buenas relaciones con el PSOE. Sin embargo, su nueva plataforma, Sumar, no es un proyecto de partido, sino un proyecto declaradamente

²⁴ Originalmente, Unidas Podemos y sus afiliados tenían una fuerza mayor en Madrid, Cataluña, Galicia y Andalucía. Sin embargo, la posición de Podemos en Galicia se ha debilitado y en el País Vasco ahora solo tiene seis escaños en la asamblea autonómica. En las elecciones andaluzas de junio de 2022, Podemos concurre dividido en dos facciones, Por Andalucía y Adelante Andalucía. El resultado de ello fue que la suma conjunta de diputados de ambas formaciones pasó de 17 a 7 escaños en el Parlamento andaluz.

²⁵ Véase Instituto 25M, «Cartografías para un mundo pospolítico. El partido-movimiento», *Nodos de la Red*, núm. 2, 2021, estudio al que contribuyeron los autores de este artículo.

²⁶ Ione Belarra, actual secretaria general de Podemos, nació en Pamplona en 1987. Licenciada en Psicología y Educación, entró en las Cortes en 2015 como cabeza de lista por Navarra. Desde enero de 2020 ha sido secretaria de Estado de la Agenda 2030 en el Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030 dirigido por Iglesias, a quien reemplazó como ministra en marzo de 2021. Irene Montero, nacida en Madrid en 1988, militó en la organización juvenil del PCE. Al igual que Belarra, Montero es licenciada en Psicología y Educación por la Universidad Autónoma de Madrid y compañera sentimental de Iglesias, así como madre de sus hijos. Diputada de Podemos desde 2015, alcanzó notoriedad como enérgica portavoz de la moción de censura presentada por Unidas Podemos contra Mariano Rajoy en 2018 y en la actualidad ostenta el cargo de ministra de Igualdad del gobierno español. Lilith Verstrynge, actual secretaria de Organización de Podemos, nació en Madrid en 1993. Se licenció en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Sorbona, fue asistente de Podemos en el Parlamento Europeo en 2016, candidata a la Asamblea de Madrid y después Secretaria de Organización del partido. En 2022 asumió el papel de Belarra como secretaria de Estado de la Agenda 2030.

«tecnopopulista» en el que la propia Díaz «escucha» al país con la ayuda de su círculo de colaboradores más estrechos²⁷.

A pesar de sus evidentes problemas y de su clara insuficiencia teórica, la «hipótesis populista» todavía proyecta su sombra sobre el proyecto de Podemos y su progenie. Ninguno de sus protagonistas pasados y presentes ha estado dispuesto a cuestionarla. En su nueva autobiografía, salpicada con conceptos de la teoría política populista y numerosas anécdotas biográficas, Errejón arregla cuentas con sus antiguos camaradas, pero no con su propia formación intelectual. Iglesias también ha publicado sus reflexiones sobre los «años salvajes», postulando la tesis de que a partir de 2015 las dinámicas internas de Podemos y la reacción de las elites llevaron al partido a una posición defensiva de la que nunca consiguió escapar, pero sin interrogarse a sí mismo sobre el papel desempeñado por la «hipótesis populista» en tal situación. Incluso Díaz, formada en la tradición comunista, ha autorizado recientemente una biografía en la que explica que la política no es tanto una cuestión de lucha contra fuerzas económicas o políticas, como de adoptar un estilo comunicativo amable²⁸. A este respecto, Díaz amenaza con repetir los mismos errores de Podemos, centrando su proyecto en la aparición en los medios y confiando toda su estrategia a reeditar el gobierno de coalición con el PSOE. Aunque en este caso, la falsa imagen de participación popular característica de los inicios de la formación morada ha dado lugar a un grupo de expertos técnicos, que diseñan las propuestas políticas, pero que se hallan igualmente desconectados de todo proceso de creación de una organización política genuinamente nueva e innovadora.

4. ¿REVOLUCIÓN PASIVA?

Sin embargo, en última instancia, un proyecto político se juzga por lo que hace, no por lo que dice. Unidas Podemos ha sido parte del gobierno de Sánchez durante casi tres años. El acuerdo de coalición entre Sánchez e Iglesias dejó al PSOE con los cinco grandes Ministerios –Economía, Interior, Justicia, Asuntos Exteriores y Defensa– mientras que Unidas

²⁷ Díaz también ha fortalecido sus lazos con Más País, Compromís, Barcelona En Comú y Ada Colau, alcaldesa de Barcelona.

²⁸ Véase, I. Errejón, *Con todo: de los años veloces al futuro*, Barcelona, 2022; P. Iglesias, *Verdades a la cara. Recuerdos de los años salvajes*, Barcelona, 2022; Manuel Sánchez González y Alexis Romero Morán, *Yolanda Díaz. La dama roja – Una biografía*, Barcelona, 2022.

Podemos recibía las carteras de Derechos Sociales (primero en manos de Iglesias y después de Belarra), Trabajo (Díaz), Consumo (Alberto Garzón, líder de IU), Igualdad (Montero) y Universidades (primero en manos del sociólogo catalán Manuel Castells y después del politólogo Joan Subirats). Desde su formación en enero de 2020, el gobierno PSOE-UP ha tenido que enfrentarse a la pandemia de la Covid-19, al plan de recuperación pospandémico de la Unión Europea (NGEU, por sus siglas en inglés), a la invasión rusa de Ucrania y al ascenso de la inflación. ¿Cuál ha sido su trayectoria y su comportamiento al respecto?

El impacto inicial de la pandemia en España fue catastrófico en todos los frentes. El sistema sanitario público había quedado gravemente debilitado tras una década de recortes y apenas pudo hacer frente a la ola inicial de contagios; en junio de 2020 España tenía la tasa acumulada de fallecimientos más elevada de Europa. La excesiva dependencia de los servicios personales y del turismo mostrada por la economía española incrementó su vulnerabilidad ante el confinamiento y el distanciamiento social, mientras que el elevado nivel de contratos temporales característicos de la estructura del mercado laboral español —parte de la «solución» a la crisis de la Eurozona— amenazó con disparar el desempleo²⁹. La caída de los ingresos públicos y los costes de la pandemia podrían situar la deuda pública española próxima al 120 por 100 del PIB durante los próximos años.

Sin embargo, con España al borde del colapso, el perfil político de la ministra de Trabajo de Unidas Podemos se disparó. Díaz había sido una figura poco conocida por el público en general, pero la pandemia la empujó al centro de la escena, donde impulsó con aplomo las medidas de regulación de empleo, conocidas como ERTE, que fueron el principal mecanismo del gobierno para evitar el desempleo masivo. Los expedientes de regulación del empleo implementados durante el verano de 2020, que afectaron a más del 25 por 100 de la fuerza de trabajo, desempeñaron un papel decisivo para sostener la demanda agregada y mantener los niveles de empleo. Sus efectos, en un país todavía marcado por el alto desempleo producto de la crisis sufrida por la Eurozona, fueron inequívocamente positivos. Después de una década en la que la intervención del Estado había quedado asociada a la aplicación de severas medidas de

²⁹ Pedro Rey-Araújo y Luis Buendía, «The Long-Term Vulnerabilities of Spanish Capitalism in Light of the COVID-19 Pandemic: A Political Economy Approach», *International Journal of Political Economy*, vol. 51, núm. 1.

austeridad, el atractivo de la posición protectora y desmercantilizadora de Díaz, junto a su retórica solidaria, calaba más allá del lado izquierdo del espectro político. En junio de 2021, Díaz tenía índices de aceptación más elevados que el propio Sánchez.

La recuperación de las políticas de diálogo social por parte de Díaz fue otro factor que contribuyó a cimentar su creciente popularidad. Los acuerdos tripartitos entre gobierno, sindicatos y asociaciones empresariales habían sido un elemento clave en las sucesivas rondas de negociación colectiva desarrolladas antes de la crisis de la Eurozona y solo se desbarataron durante el periodo de austeridad de la década posterior. Díaz trabajó duro a fin de asegurarse el apoyo parlamentario para garantizar las sucesivas ampliaciones de los expedientes de regulación de empleo, los aumentos del salario mínimo, que pasó de los 648 euros a los 1000 euros percibidos entre 2014 y 2022, y para aprobar las nuevas leyes sobre las condiciones del teletrabajo y de los conductores de reparto de las plataformas digitales. En los medios de comunicación, la ministra de Trabajo fue presentada ofreciendo una novedosa postura conciliatoria en marcado contraste con Iglesias, construido por estos como indomable y siempre predispuesto al conflicto. La tranquilizante personalidad de Díaz y su identificación con la pasajera, pero positiva legislación social, la ayudó a atraer a muchos que *a priori* se hubieran mostrado reacios a apoyar a una política comunista.

Más allá de este intento de gestión keynesiana ocurrido durante el primer año de pandemia, caracterizada por la aplicación de medidas similares a las tomadas en 2020 por el gobierno conservador en Gran Bretaña, el gobierno del M5S y la Lega en Italia y la Gran Coalición en Alemania, la etapa de Unidos Podemos en el Gobierno de coalición produjo logros modestos. Entre sus principales triunfos se incluye el ataque a la reforma de la legislación laboral de 2012 aprobada por el gobierno de Rajoy bajo la presión de la Unión Europea. La nueva legislación fortalece la regulación de la negociación colectiva y pretende que los contratos indefinidos sean la opción por defecto, contrarrestando así el generalizado uso (y abuso) de la temporalidad en el mercado laboral español³⁰. La aprobación de un impuesto sobre los beneficios extraordinarios obtenidos por los bancos y grandes compañías eléctricas pretende recaudar 3 millardos de euros durante los próximos dos años. Aunque la medida

³⁰ Rafael Muñoz de Bustillo, «A Primer on the 2022 Spanish Labour Reform», *International Review of Economic Policy*, vol. 4, núm. 1, 2022.

se halla muy lejos de las políticas fiscales redistributivas que había prometido Unidas Podemos, incluso Sánchez se pavoneó diciendo, con un tono similar al empleado por Iglesias en sus inicios, que «si la señora Botín (Banco de Santander) y el señor Galán (Iberdrola) protestan, eso significa que vamos por el buen camino».

Podemos no consiguió el respaldo del PSOE para aprobar una nueva ley de vivienda que promueva la vivienda pública, introduzca controles sobre el precio de los alquileres y amplíe las protecciones para quienes se encuentran en peligro de desahucio. Tomando partido por las fracciones rentistas del capital español, José Luis Ábalos, exministro de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana del PSOE, puso fin a este debate argumentando que «la vivienda es un bien de mercado». Uno de los principales puntos de disputa entre Podemos y el PSOE surgió alrededor del intento del Ministerio de Igualdad de aprobar la llamada «Ley Trans» (Ley para la igualdad real y efectiva de las personas trans y para la garantía de los derechos de las personas LGTBI), que permite a la gente cambiar el sexo especificado en su documento nacional de identidad sin necesidad de aprobación médica, disputa que desencadenó una batalla en la que el PSOE finalmente cedió, a expensas de promover una guerra cultural que dio a la retórica transexcluyente una amplia audiencia. La Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de Garantía Integral de la Libertad Sexual —«ley del solo sí es sí»—, propuesta por el Ministerio de Igualdad, sobre el consentimiento sexual también provocó la revuelta de los conservadores. Finalmente, a exigencia del PSOE, esta deberá ser modificada para acentuar el carácter punitivista de la medida.

La popular política de los ERTE implementada por el gobierno de coalición dependía de la permisividad fiscal sin precedentes, característica del primer año de la pandemia, tras la relajación de los criterios presupuestarios y de endeudamiento decidida por la Comisión Europea. Durante un breve instante, la perspectiva económica parecía favorable al «Estado emprendedor», digital y verde, que propugnaban indistintamente Díaz, Errejón e Iglesias³¹. Quizá esta fuera una de las razones por las que Unidas Podemos dio la bienvenida a los Fondos Next Generation en 2021 sin cuestionar los acuerdos público-privados

³¹ «Pondremos en práctica desde las autonomías un “Estado emprendedor” que invierta a fondo en una reindustrialización inteligente capaz de abrir, por décadas, nuevos mercados de futuro como la transición energética, la economía circular o la movilidad eléctrica», Pablo Iglesias e Íñigo Errejón, «De Madrid al cielo», *20 minutos*, 25 de junio de 2017.

que se encontraban en el centro del programa, el cual iba acompañado de las habituales «reformas» neoliberales en las que insistía la Comisión Europea como condición para su desembolso. La aceptación del mercado como única solución a los problemas sociales y políticos ha sido asumida por Unidas Podemos para garantizar la estabilidad y la legitimidad del actual gobierno de coalición, hecho que por sí solo demuestra el desenlace natural de la hipótesis populista. Más allá de la retórica ecológica y digital de los Next Generation European Funds, el plan de «recuperación» está diseñado como una inyección de energía para las grandes empresas. Las multinacionales españolas ya se habían beneficiado de la generosidad del BCE en 2020, y a una escala muy superior a la de los ERTE, mientras que al sector financiero se le permitía la cancelación de decenas de miles de millones que todavía debía del rescate de 2012. Lejos de que el Estado interviniera en los sectores de la energía, las telecomunicaciones, la construcción y el turismo, las empresas privadas se subieron al carro de los Next Generation Funds impulsando planes para llevar a cabo cientos de proyectos sin consideración alguna por la rendición de cuentas democrática. Además, el gobierno PSOE-UP, con el Ministerio de Economía a la cabeza, ha recurrido a las cuatro grandes firmas de consultoría –Deloitte, PWC, KPMG y Ernst & Young– para que canalicen los miles de millones procedentes de los Next Generation Funds, las cuales asumen, pues, el papel de la Administración pública del Estado y sustituyen a la burocracia estatal mientras prestan sus servicios a sus clientes habituales, es decir, a las multinacionales españolas presentes en el núcleo de los acuerdos público-privados³².

La presunción de que la pandemia propiciaba medidas económicas expansivas se vio cruelmente refutada en la primavera de 2022. La escalada de los precios de los alimentos y los combustibles a causa de la guerra en Ucrania y las sanciones impuestas por Estados Unidos y la Unión Europea contra Rusia, sumieron a España en una espiral «estancacionaria». La política de defensa de Sánchez, que ha asignado 7,2 millardos de euros en concepto de gastos militares para cumplir con el 2 por 100 del PIB dedicado a los mismos exigido por la OTAN, significará la aplicación de nuevos recortes en otras partidas³³. Aunque actualmente España tiene una de las tasas de inflación más bajas de la Eurozona,

³² Erika González, Nicola Scherer y Nuria Blázquez, «Fondos Europeos, al rescate del capitalismo español», *elsaltodiario.com*, 18 de junio de 2021.

³³ La expansión de la OTAN ha dejado a Unidas Podemos en un estado de confusión: la mayoría del bloque se abstuvo en las votaciones para la admisión de Suecia y Finlandia, aunque la posición oficial del PCE era contraria a la misma.

Bruselas está presionando a Madrid para que tome el camino del ajuste presupuestario. En sus recomendaciones al gobierno PSOE-UP para el año 2023 pide «garantizar una política fiscal prudente, en particular limitando el crecimiento del gasto corriente», y «una reducción creíble y gradual de la deuda». El Bundesbank también ha exigido a España que empiece a ajustar sus cuentas. Por el momento, aunque Sánchez anunció que el techo del gasto aumentaría el 1,1 por 100 en 2023, si lo ajustamos con la inflación –que alcanzó el 10,8 en junio– eso equivale a una contracción del gasto en términos reales. La fiscalidad sigue siendo regresiva: el aumento del precio de la energía se ha trasladado a la cesta de la compra de las familias con menores ingresos, mientras que el aumento salarial medio de los doscientos cuatro convenios colectivos firmados es del 2,82 por 100.

Las actuales tensiones en el seno del ejecutivo reflejan hasta qué punto Podemos ha interiorizado las contradicciones del «modelo español»: dependencia del crecimiento del mercado financiero e inmobiliario para fabricar consenso en una economía basada en los bajos salarios y la precariedad endémica, y una cultura reaccionaria en la que cualquier avance feminista reactiva los posos franquistas. Esto coloca al partido en un callejón sin salida, siendo incapaz de revertir las relaciones contra las que supuestamente pelea³⁴. Desde el surgimiento de Podemos como un partido antiausteridad, impulsado por las protestas masivas contra la crisis de la Eurozona, se ha puesto en marcha una suerte de revolución pasiva: cambiar todo para que nadie cambie. ¿Comienza a parecerse el experimento populista –y su incapacidad para desafiar al mercado como elemento central de la vida española– a la Tercera Vía o a los partidos eurocomunistas y verdes, cuyo fracaso a la hora de contrarrestar los efectos de las políticas neoliberales durante las últimas cuatro décadas sirvió simplemente para legitimar las soluciones de la derecha populista?

Una década después del 15M, la izquierda radical española afronta el desafío de construir un nuevo proyecto contrahegemónico que trascienda los límites de la «hipótesis populista» en la que Unidas Podemos permanece atrapado, tanto organizativa como estratégicamente. Podemos necesita, en primer lugar, un modelo organizativo que otorgue a su base social un papel central, poniendo en práctica la lógica del autogobierno y fortaleciendo la formación intelectual de sus cuadros; en segundo lugar,

³⁴ Pedro M. Rey-Araújo, *Capitalism, Institutions and Social Orders: The Case of Contemporary Spain*, Abingdon, 2021.

Podemos necesita una concepción de la praxis política capaz de desafiar el orden existente. Ambas dimensiones deben fundamentarse en una clara comprensión de las reconfiguraciones que está experimentando actualmente el sistema-mundo: la lucha en curso entre China y Estados Unidos hace que sea más necesario que nunca luchar por una nueva ola de política radical e imaginativa en España, que reúna los mejores ejemplos de la práctica socialista democrática del pasado –nos viene a la cabeza el proyecto Synco de Salvador Allende– con las más avanzadas tecnologías del siglo XXI³⁵. Una vez deslegitimado el proyecto neoliberal, ¿qué respuestas va a dar la izquierda a las necesidades y demandas de la gente y cómo va a implementarlas? Sin duda, ello requerirá crear un bloque histórico y articularlo como una plataforma digital, dotada de sus propios mecanismos de retroalimentación y de los correspondientes instrumentos técnicos para proceder a la crítica de la producción de ideología dominante. Esta crítica debería permear las organizaciones y movimientos capaces de articular la complejidad interna de la sociedad civil para movilizar las energías emancipadoras de cada ciudadano y ciudadana. El verdadero valor del experimento de Podemos puede encontrarse en las lecciones que sus aciertos y errores ofrecen para la praxis política futura.

³⁵ Véase el estudio publicado por el Instituto 25M, Ekaitz Cancela y Aitor Jiménez, *La economía política del capitalismo digital en España*, diciembre de 2020 y también el texto de Evgeny Morozov, «¿Socialismo digital?», *NLR* 116-117, mayo-agosto de 2019.

NOCIONES COMUNES



UNIVERSIDAD
EXPERIMENTAL
DE MADRID

Espacio de formación
de Traficantes de Sueños
para la reflexión crítica
y la intervención política. [®]

**CURSOS · SEMINARIOS
GRUPOS DE LECTURA**

traficantes.net

ESCUCHA TODOS LOS AUDIOS



CRISIS · FEMINISMOS ·
ANTIRRACISMO ·
ECOLOGIA · ECONOMÍA
POLÍTICA · PERIFERIAS
· FILOSOFÍA CRÍTICA ·

ENTENDER LA CRISIS CAPITALISTA

**TECNOFEUDALISMO,
LUCHAS ECOLOGISTAS,
GUERRA E
HIPERINFLACIÓN**

CURSO
**NOCIONES
COMUNES**

UNIVERSIDAD
EXPERIMENTAL
DE MADRID

22 NOV · 17 ENE
MARTES · 19:00

traficantes.net

